

ENCUENTRO CON LA COMPRESIÓN TEOLÓGICA DE
FRAY SATURNINO GUTIÉRREZ, O.P.,
A PARTIR DEL ANÁLISIS HERMENÉUTICO
DE SU HOMILÍA. ANÁLISIS LITERARIO E HISTÓRICO

Monografía para optar por el título de Magíster en Teología

Gonzalo Edmundo Jiménez Villar

Director: José Alfredo Noratto Gutiérrez
Segundo lector: Silvio Cajiao Pabón, S.J.

Fecha de sustentación: 13 de mayo de 2011

Gonzalo Edmundo Jiménez Villar

Magíster en Teología, Magíster en Educación, Licenciado en Educación con Especialización en Filosofía y Letras, Licenciado en Teología y Catequesis, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor de medio tiempo, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.
gonzalo.jimenez@javeriana.edu.co

José Alfredo Noratto Gutiérrez

Doctor en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Diplomado en Sagrada Escritura, Escuela Bíblica de Jerusalén; Licenciado en Teología Bíblica, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma; Especialista en Literatura Joánica, Instituto Católico de París; Licenciado en Filosofía, Universidad de Santo Tomás, Bogotá. Profesor de tiempo completo, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.
Correo electrónico: alfredo.noratto@javeriana.edu.co

Silvio Cajiao Pabón, S.J.

Doctor en Teología, Universidad Gregoriana, Roma; Licenciado en Filosofía y Letras, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor de tiempo completo, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.
scajiao@javeriana.edu.co

RESUMEN

Los escritos de fray Saturnino Gutiérrez Silva, O.P., se conservan en 527 documentos del Archivo Provincial San Luis Bertrán de Colombia. En una carpeta marginal, aún sin codificar, se encontraron once homilías, en 116 folios del siglo XIX, de puño y letra de este insigne predicador colombiano. Suscitada la inquietud por conocer, transcribir, interpretar y recuperar sus significaciones teológicas, se planteó el problema en estos términos: ¿Cuáles son las comprensiones teológicas que se identifican en un análisis hermenéutico de la homilía conservada de fray Saturnino Gutiérrez, fundador de la Congregación de Dominicas de Santa Catalina de Siena?

Tres propósitos movieron la investigación: (1) Aportar significaciones teológicas a una comunidad religiosa para un reencuentro con sus raíces fundacionales. (2) Avanzar en la disciplina teológica por medio del análisis hermenéutico, de la homilética escrita de predicadores colombianos. (3) Contribuir a la coyuntura significativa del reciente nombramiento del postulador de la causa de beatificación de este siervo de Dios colombiano.

Las expectativas académicas se generaron a partir del logro e importancia de la articulación metodológica de una teología razonable y comunicable, así como de un ejercicio teológico que invita a recuperar la tradición de nuestra Iglesia en los textos de predicadores colombianos.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

LOS SERMONES DE FRAY SATURNINO GUTIÉRREZ SILVA, O.P.

1. Sermón sobre el infierno
2. Sermón sobre el amor a Dios y al prójimo
3. Sermón sobre el deber de todo cristiano de aspirar a su perfección
4. Sermón sobre la perseverancia
5. Sermón sobre las pruebas que demuestran que la Iglesia Católica es la verdadera sociedad fundada por el Redentor
6. Sermón sobre la eucaristía: misterio de gloria y amor
7. Sermón sobre la eucaristía y el triunfo de nuestra inmortalidad
8. Sermón sobre el lugar de María en la obra de la redención
9. Sermón sobre la perfección humana en la permanencia en el Señor
10. Sermón sobre la misión de su padre Santo Domingo de Guzmán
11. Sermón sobre la eucaristía y la vida eterna

CAPÍTULO 2

ANÁLISIS LITERARIO E HISTÓRICO

1. Fase analítica: nivel literario
 - 1.1 Segmentación del texto
 - 1.2 Inventario del léxico
 - 1.3 Análisis gramatical y figuras de estilo
 - 1.4 Identificación de la estructura y el género literario: Sermón

2. Fase contextual: nivel histórico
 - 2.1 Historia
 - 2.1.1 Marco contextual de los pontificados de la segunda mitad del siglo XIX
 - 2.1.1.1 Pío IX
 - 2.1.1.2 León XIII
 - 2.1.2 Historia personal de fray Saturnino Gutiérrez Silva, en el contexto nacional y mundial
 - 2.2 Dialéctica
 - 2.2.1 La tradición cristiana colombiana y los partidos políticos
 - 2.2.2 La Iglesia colombiana ante las reformas liberales: la reducción del poder
 - 2.2.3 La Iglesia colombiana ante el proceso de romanización del catolicismo
3. Conclusiones

CAPÍTULO 3

COMPRESIONES TEOLÓGICAS EN EL ANÁLISIS DE LOS SERMONES DE FRAY SATURNINO GUTIÉRREZ SILVA, O.P.

1. La experiencia de trascendencia de fray Saturnino Gutiérrez
 - 1.1 La experiencia del amor de Dios para con el ser humano
 - 1.2 La experiencia de Dios en la autocomprensión del misterio humano
 - 1.3 La experiencia de Dios en la contemplación de la cruz
 - 1.4 La experiencia de Dios en la eucaristía
2. La doctrina en la homilía de fray Saturnino Gutiérrez
 - 2.1 La condición original, el pecado y la reparación del ser humano
 - 2.2 El alma humana: imagen y semejanza del Creador
 - 2.3 El corazón humano y el misterio del amor
 - 2.4 El optimismo saturniniano ante la finitud y fragilidad de la existencia humana
 - 2.4.1 El dolor humano no es la condición original del ser humano, pero constituye un soporte para la virtud y la perfección humana
 - 2.4.2 La fragilidad de la existencia humana es un escollo inevitable para la virtud

- 2.4.3 La finitud de la existencia y el sentimiento de inmortalidad
- 2.4.4 La existencia tiende a la perfección
- 2.5 El estado o la vocación humana
- 2.6 La Iglesia del Señor
- 2.7 María y su tarea en la obra de la reparación
- 3. Conclusiones

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

1. Inventario del léxico
2. Análisis gramatical
3. Análisis de la estructura del género literario: sermón
4. Línea del tiempo: nivel histórico
5. Experiencia de trascendencia: nivel teológico
6. Identificación de la doctrina: nivel teológico
7. Identificación de la sistemática: nivel teológico

EXTRACTO

Capítulo 2 Análisis literario e histórico

El presente capítulo consta de dos partes, que corresponden a los dos primeros niveles del proceso hermenéutico¹: (a) el nivel literario y (b) el nivel histórico. El primero está correlacionado con la especialización teológica “Interpretación” del método empírico generalizado propuesto por Lonergan.² El segundo nivel guarda correlación con las especializaciones “Historia y dialéctica” del mencionado método.

1. FASE ANALÍTICA: NIVEL LITERARIO

Finalizada la fase preparatoria en la que se transcribió y delimitó el texto de las once homilias de fray Saturnino Gutiérrez, O.P., se procedió a aplicar el análisis literario siguiendo la mutua correspondencia de los tres enfoques metodológicos seguidos en esta investigación. Así, el nivel literario del proceso hermenéutico constó de cuatro acciones en las que se tuvo siempre como criterio lo que corresponde a la especialización teológica “Interpretación”: comprender la significación del texto en la relación con el contexto. Estas operaciones hacen parte, a su vez, de la fase interpretativa de toda investigación documental. La siguiente gráfica muestra dicha articulación metodológica.

¹ Cepedal, *Curso de Biblia. Claves para leer el libro sagrado*, 45-78.

² Lonergan, *Método en teología*, 34.

INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL	ESPECIALIZACIONES FUNCIONALES EN EL MÉTODO EMPÍRICO GENERALIZADO		NIVELES DEL PROCESO HERMENÉUTICO	INFORME DE LA INVESTIGACIÓN
1. Fase descriptiva	Investigación	Se recogen los testimonios escritos. La atención a los datos se centra no en lo que dicen los datos cuanto en la fijación confiable y creíble del texto.	0. Fase preparatoria: Transcripción y delimitación del texto.	Capítulo 1
2. Fase interpretativa	Interpretación	La tarea se enfoca en la comprensión del significado del texto en relación con el contexto histórico y las intenciones del autor.	1. Nivel literario: Segmentación del texto; inventario del léxico; análisis gramatical; estructura del texto con base en el género literario: sermón	Capítulo 2

El nivel literario se desarrolló por medio de cuatro actividades.

1.1 SEGMENTACIÓN DEL TEXTO

Esta operación se concretó en introducir en cada homilía una numeración consecutiva que llamamos versículos. Dicha numeración tuvo como criterio asignar un consecutivo en función de unidades de sentido completo. Cada homilía tiene un promedio de cincuenta versículos. El objetivo de esta actividad es ante todo de orden funcional: identificar de manera ágil un texto, permitir la citación más precisa del mismo y facilitar su ubicación.

En lo sucesivo se citará un texto de las homilías de fray Saturnino indicando el número del sermón precedido de la inicial “S”, y luego el número correspondiente al versículo. Así: “S2: 22” significa “sermón número 2, versículo 22”, denominación a la cual corresponde un solo texto: “(22) Reflexiona sobre tu naturaleza y hallarás esa sustancia que llamas alma, que dotada de inteligencia y libertad, es la imagen de la divinidad, es el distintivo de la naturaleza criada.”

Esta segmentación que aparece en el texto fijado y expuesto en el primer capítulo se utilizó para elaborar el inventario del léxico (Ver Anexo 1).

1.2 INVENTARIO DEL LÉXICO

La operación se realizó por medio de un instrumento que denominamos “matriz de análisis de doble entrada para el inventario lexical”. En ella se colocó el texto segmentado por versículos, con el objeto de identificar los sustantivos, los verbos, los adjetivos y los adverbios de mayor recurrencia.

MATRIZ 1: INVENTARIO LEXICAL HOMILIA No. NOMBRE:					
CRITERIO: Fase analítica / Operación: Entender / Especialización teológica: Interpretación / PROPÓSITO: Comprender la significación del texto en la relación con el contexto					
N° V.	Texto segmentado	Sustantivos	Verbos	Adjetivos	Adverbios
1					
2					
.. N...					
CONCLUSIONES:					

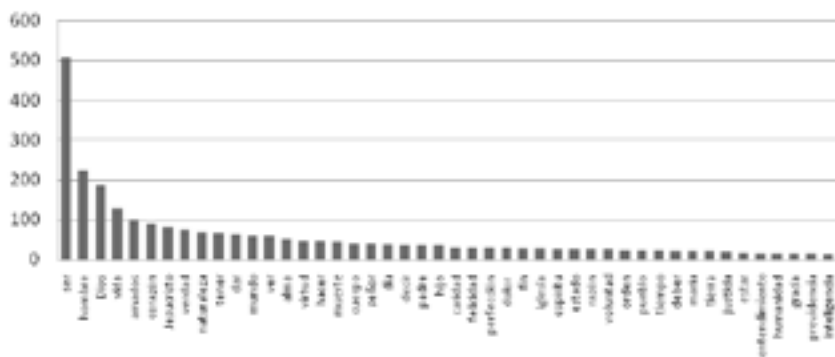
El inventario del léxico que se encuentra en el Anexo 1 dio paso al análisis gramatical de cada sermón. Para ello, se identificaron las categorías más recurrentes, que se ubicaron en una matriz de formato Excel, el cual permitió la agrupación de las categorías para identificar las más recurrentes. Se las tabuló y se halló el porcentaje correspondiente. Se hallaron 3.346 recurrencias de las cuales las 46 primeras abarcan 78,1 % de las mismas.

Estas 46 categorías de mayor recurrencia constituyen el referente para el análisis teológico de las doctrinas. Al finalizar el inventario de cada homilía, se realizó una conclusión parcial que sirvió de insumo para el análisis gramatical.

La tabulación de los datos mostró que las mayores recurrencias se encuentran en las siguientes categorías:

CATEGORÍA		FRECUENCIA	%	CATEGORÍA		FRECUENCIA	%
1	Ser	508	15,2	24	caridad	30	0,9
2	hombre	222	6,6	25	felicidad	30	0,9
3	Dios	185	5,5	26	perfección	30	0,9
4	vida	127	3,8	27	dolor	29	0,9
5	amor	98	2,9	28	fin	28	0,8
6	corazón	89	2,7	29	Iglesia	27	0,8
7	Jesucristo	81	2,4	30	espíritu	25	0,7
8	verdad	74	2,2	31	estado	25	0,7
9	naturaleza	68	2,0	32	razón	25	0,7
10	tener	65	1,9	33	voluntad	25	0,7
11	dar	63	1,9	34	orden	24	0,7
12	mundo	57	1,7	35	pueblo	24	0,7
13	ver	57	1,7	36	tiempo	24	0,7
14	alma	51	1,5	37	deber	21	0,6
15	virtud	47	1,4	38	María	21	0,6
16	hacer	46	1,4	39	tierra	21	0,6
17	muerte	44	1,3	40	justicia	19	0,6
18	cuerpo	39	1,2	41	estar	17	0,5
19	señor	39	1,2	42	entendimiento	14	0,4
20	día	37	1,1	43	humanidad	14	0,4
21	decir	35	1,0	44	gracia	13	0,4
22	Padre	35	1,0	45	Providencia	13	0,4
23	Hijo	34	1,0	46	inteligencia	12	0,4

Frecuencia de las categorías recurrentes



1.3 ANÁLISIS GRAMATICAL Y FIGURAS DE ESTILO

El inventario lexical permitió un primer nivel de conclusiones por cada homilía. Éstas se convirtieron en insumo del análisis gramatical y la identificación de las figuras de estilo que predominan en los once sermones de fray Saturnino. Este paso metodológico se encuentra desarrollado en una segunda matriz denominada “Análisis gramatical”, que constituye el Anexo 2.

MATRIZ DE DOBLE ENTRADA NO. 2: ANÁLISIS GRAMATICAL			
NO. Y NOMBRE DEL SERMÓN:		CONCLUSIONES DEL INVENTARIO LEXICAL	CONCLUSIONES GLOBALES Y FIGURAS DE ESTILO
1			
2			
10			
11			

Las conclusiones globales del análisis gramatical proceden de una relectura comparativa de las conclusiones que arrojó el Anexo 1, correspondiente al inventario lexical. La lectura repetitiva de las conclusiones parciales de cada sermón permitió identificar las recurrencias relativas a los aspectos gramaticales y las figuras de estilo más frecuentes en los once sermones. Éstas se presentan a continuación, en relación con el propósito establecido para esta fase de la investigación.

A. Los sermones de fray Saturnino se encuentran escritos en un castellano estándar, sin dialectismos locales, asequible para todos los auditorios. Sin embargo, es probable que algunos destinatarios inmediatos pudieran tener cierta dificultad, debido al desconocimiento del bagaje cultural y semiótico de nuestro predicador, quien recurre a diferentes referentes procedentes de la mitología y la filosofía griega, la tradición bíblica, la patristica, la tradición teológica y la historia de la Iglesia.

B. Sin embargo, hay que destacar que cuando argumenta con ejemplificaciones, a pesar de la mención histórica, geográfica o cultural que hace, no se requiere de su conocimiento para comprender la idea que se ejemplifica. Así, en el versículo 15 de la homilía 4:

...allá vemos a la populosa Nínive, a la soberbia Babilonia, al sabio Egipto, a la maestra de las ciencias, la república de Atenas, a la formidable Cartago, a la poderosa Roma y a todas las naciones de la Edad Media [...], con las cuales se sustenta la siguiente afirmación: “Todos aquellos hombres que han asombrado al mundo con su grandeza, hoy se hallan sepultados en el olvido.”

C. Hay un claro predominio de sustantivos verbos y adjetivos cuya tabulación general permite identificar las categorías más recurrentes, y aportan información para el nivel teológico.

D. La combinación de sustantivo y adjetivo adquiere dos tendencias: (a) En las homilías 1, 2, 3, 4, 5, 6, y 11, en la mayoría de casos se da a la inversa, es decir, adjetivo + sustantivo, lo cual representa en la expresión un carácter subjetivo, moral o estético de tipo explicativo, insistiendo en las cualidades del sustantivo, precisando y concretando su significado. (b) En las homilías 4 (v. 13), 7, 8, 9 y 10, la combinación de adjetivo + sustantivo se ve reducida frente a las demás, lo cual representa en la expresión un carácter objetivo de tipo lógico, de presencia no esencial sino accidental.

E. En todas las homilías, el adverbio “no” presenta una frecuencia alta, y de la misma forma, no siempre se emplea para negar sino para enfatizar una afirmación.

F. Existe recurrencia alta en que un sustantivo o un verbo (participio) varían su función para convertirse en un adjetivo (“la majestad de su culto, rendido labrador”) y no a la inversa, lo cual marca en el discurso una fuerza especial en la elaboración de proposiciones que se constituyen en actos de significación y actos de habla.

G. Corresponde al estilo de redacción de fray Saturnino el que la cohesión de los párrafos está dada principalmente por signos de puntuación, conjunciones y pronominalizaciones.

H. Los enunciados que marcan la intención del discurso aquí denominados actos de significación más evidentes y constantes son las que siguen.

Aseveraciones constatativas, que se constituyen en la mayoría:

- “Los árboles en la primavera [...] publican elocuentemente esta verdad...”
- “El hombre es aquella perfecta obra que demuestra la profunda sabiduría del Altísimo...”
- “Los hombres más famosos en la Antigüedad, por su conducta, jamás conocieron que el fin del hombre no era solo la honradez, sino que también debían aspirar a su perfección...”
- “La muerte es antipática no solo al hombre sino a todo ser creado...”
- “Es necesario sentir el corazón yerto, cansado, sin esperanzas para medir la profunda huella que la infidelidad, la indiferencia, el engaño, la perfidia deja en el corazón. Jesucristo en la sagrada eucaristía regenera al hombre y le une a Dios...”

Aseveraciones por generalización:

- “Todos los astros ya uno en su perpetua permanencia y otros en sus fijos y majestuosos movimientos siempre llenan el fin para el que fueron criados.”
- “Sí, todo lo que somos y tenemos es porque lo hemos recibido de su mano.”
- “Preciso es pues convenir en que todos los estados tienden a aquella perfección que quiso el Altísimo; nada más peligroso que la incertidumbre.”
- “Todos estos insensatos, ciegos a la luz de la verdad, han negado al dogma de las infalibles verdades predicadas por el verdadero encargado, y ya negando la autoridad de la Iglesia o ya sujetando a su fallo las palabras del Primogénito del Padre han servido vilmente al que les acompañará por una eternidad en los tormentos.”
- “El amor, mis amados, vive de los excesos.” (La cual abre el texto y direcciona el sentido de la homilía aclarando el concepto de amor en términos de la entrega y el sacrificio para la redención).

- “Todos los templos tienen en sus altares al mismo Jesucristo que no es sino una sola persona.”
- “Todos los seres nacen, crecen, se perfeccionan y mueren.”
- “Los placeres, la riqueza, la fama, todo lo que el mundo refuta como grande y dichoso apenas despierta en nuestro corazón una estéril y fugaz admiración.”
- “Todo parece creado para satisfacer esa gran necesidad del alma y con todo, nada le satisface.”

Predicciones:

- “El que semejante a un Baco gasta su caudal en la embriaguez le veréis hecho Cristo, y el que pierde sus haberes en el juego, le veréis víctima de la desesperación al ver a su familia carecer de un pan que él mismo defraudó para entregárselo a otro.”
- “Reflexiona sobre tu naturaleza y hallarás esa sustancia que llamas alma.”
- “No, mis amados, tiempo llegará en el cual se cumplirán las predicciones del oráculo de la verdad, pronto veremos sobre nuestro suelo los precursores del error y vuestra fe vacilará por no tener los fundamentos necesarios para su seguridad.”
- “Algún día vencidos la muerte y el pecado aquél árbol de vida eterna le será franqueado para recuperar en inmortalidad dichosa.”

Hipótesis:

- “Si del firmamento bajamos a nuestra pequeña morada, ¡cuánto mejor observamos esta invariable voluntad del Altísimo!”
- “...lazos que si los hombres los adoptasen serían suficientes para la tranquilidad de las naciones, para sus riquezas y felicidad.”
- “Si el hombre, mis amados, reflexiona sobre sí mismo, sobre los seres que rodean su corazón, por insensible que fuera, no podría menos que deshacerse de ardor en el amor del Señor por los infinitos beneficios que ha recibido.”

Compromiso:

- “Una sencilla proposición que demostraré con la brevedad posible [...] que es el objeto de mi segunda parte...”

- “Mi objeto es, pues, en esta noche, demostraros que entre las diferentes asociaciones que se llaman cristianas, solo la católica es fundada por el Redentor. Esto es según la expresión del Apóstol de las gentes no tiene sino un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo.”
- “...las que demostraré según lo permita la brevedad del tiempo...”
- “Economizando un tiempo que nos es precioso abordaré el asunto de mi razonamiento y de vuestra benévola atención sentando la siguiente proposición: Jesucristo, en el adorable sacramento de la eucaristía nos anticipa el triunfo de la inmortalidad en nuestra peregrinación sobre la tierra...”

Expresión afectiva:

- “Señor, aquí abrasa, aquí corta, aquí no me perdones, para que en tu juicio me perdones.”
- “Espíritu de amor, fuente inagotable de caridad y sabiduría, haz que mis débiles expresiones produzcan el efecto que propongo en el ánimo de mis oyentes...”
- “Con todo, Dios y Señor mío, yo no necesito penetrar con mi débil mirada en los arcanos de tu soberana grandeza e inmensa gloria; ni quiero buscar los caracteres de tu nombre tres veces santo en la brillantez e imponente silencio de las esferas que tu mano fijó hace millones de siglos en el firmamento; bástame, Señor, contemplar la florecilla del campo para alabar tu poder, admirar tu bondad; bástame, Señor, poner la mano sobre mi pecho y registrar los arcanos de mi corazón, para volver mis ojos a ese trozo de la infinita caridad e iluminado por los resplandores de la fe caer de hinojos a tus pies y decirte con tu Apóstol: Señor y Dios mío.”

La realización de los actos de significación se da con los actos del habla; los más relevantes en el texto de las homilías son: aclarar, aconsejar, advertir, afirmar, anunciar, criticar, demostrar, disuadir, ejemplificar, exhortar, increpar, juzgar, poetizar, predecir, preguntar, reiterar, rememorar, sugerir y suplicar.

1.4 IDENTIFICACIÓN DE LA ESTRUCTURA Y EL GÉNERO LITERARIO: SERMÓN

La homilética es la exposición científico-práctica de los principios y reglas para una predicación adecuada de la Palabra de Dios a los creyentes adultos. Presupone, por tanto, el concepto de predicación, cuya naturaleza, efectos y formas de actuación se derivan de la Sagrada Escritura y del magisterio de la Iglesia en la homilética fundamental. De ella, la homilética sistemática infiere los principios formales y de contenido para la predicación.

La predicación es una de las funciones de los sacerdotes y ministros. Consiste en el anuncio del Evangelio de Jesucristo a su pueblo, reunido en torno de su Palabra. La fe viene de la predicación y la predicación de la Palabra de Cristo (Rm 10,17).

Entre las diferentes formas de predicación se destaca la homilía, que es parte de la misma liturgia y está reservada al sacerdote o al diácono; a lo largo del año litúrgico, expónganse en ella, partiendo del texto sagrado, los misterios de la fe y las normas de vida cristiana.³

Al respecto, el Concilio Vaticano II plantea en SC 35 que el *sermón* es parte de la acción litúrgica y sus fuentes principales de predicación la Sagrada Escritura y la liturgia.

A partir de estos datos, en la presente investigación, se entendió por homilía una modalidad del ministerio de la Palabra y de la liturgia dirigida a los miembros de la asamblea en forma de proclamación de la historia de salvación. Sus referentes y elementos básicos son: la lectura y proclamación de la Sagrada Escritura, el contexto litúrgico en que se desarrolla y el ámbito social o la realidad humana de la comunidad a la que se dirige.

Para la conformación de la comprensión teológica a la que apuntó esta investigación, se asumió el concepto de homilía en sentido amplio. Hoy, en la práctica y en los documentos oficiales de la Iglesia, no se hace mayor distinción entre homilía y sermón. Sin embargo, en el desarrollo del análisis hermenéutico, se tuvo en cuenta la distinción que sí fue clara en el siglo XIX, cuando fray Saturnino escribió y rubricó sus sermones.

³ Iglesia Católica, “Código de Derecho Canónico” 767, *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/ESL0020/_INDEX.HTM (consultado el 10 de septiembre de 2009).

Tal distinción obedecía, no a la función ministerial de la Palabra, ni a su carácter de predicación, ni a sus referentes y elementos básicos, sino a la estructura y al contexto, siendo la homilía más coloquial y el sermón un discurso más estructurado bajo la forma de oratoria sagrada.

Para la construcción de la matriz de análisis de la estructura, se asumió la que propuso Jesús Ramírez Muneta, en *La oratoria sagrada. Fundamento y técnica*. Para este autor, la estructura del sermón tiene tres partes centrales: la introducción, el cuerpo del discurso y la conclusión.

Son componentes de la introducción:

- *Texto*. Tomado de la Sagrada Escritura y referido al asunto a tratar.
- *Exordio*. Llamado al auditorio para entrar en contacto con él, centrar su interés.
- *Proposición*. Es la síntesis de lo que se va a tratar: equivale a la tesis que se sostiene en el discurso.
- *División*. No siempre explícita, es una ayuda para el auditorio y para el orador, que presenta las partes de las que consta el discurso.
- *Invocación*. Es una súplica breve a la Virgen o al santo del que se va a hablar.

El cuerpo del discurso consta de tres partes:

- *Demostración*. Ejercicio de argumentación que busca hacer evidente lo que se enuncia en la proposición.
- *Refutación*. Consiste en una respuesta a las posibles objeciones que puede plantear el auditorio. Su conveniencia depende de si el sermón es apologético u ordinario.
- *Aplicación*. El predicador infiere las consecuencias prácticas, especialmente en el orden de la vida moral.

La conclusión del discurso tiene a su vez tres partes:

- *Resumen*. Recapitulación breve del discurso y de las razones de la persuasión.
- *Moción de afectos*. A diferencia de la aplicación, referida al entendimiento, la moción es un llamado al corazón para mover la voluntad a la acción.

- *Súplica*. Invocación final en función de las necesidades del pueblo o de los intereses para la vida cristiana.

Para la identificación de la estructura de los sermones de fray Saturnino Gutiérrez, se utilizó la matriz de doble entrada que aparece como Anexo 3. En ella se vaciaron nuevamente las homilias transcritas en razón de su función a lo largo del sermón. Esta nueva lectura de los sermones permitió identificar la estructura de sermón que contienen los manuscritos conservados de fray Saturnino e inferir las conclusiones en términos de recurrencias que a lo largo de los once sermones presenta en cada uno de sus componentes estructurales. A continuación se muestra la matriz empleada para este análisis.

ANEXO NO. 3: ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA DEL GÉNERO LITERARIO: SERMÓN									
CRITERIO: Fase analítica / Operación: Entender / Especialización teológica: Interpretación / Propósito: Comprender la significación del texto en la relación con el contexto									
Partes del discurso sagrado		S1	S2	S3	S4	S5	S10	S11	Conclusiones
1. Introducción	Texto								
	Exordio								
	Proposición								
	División								
	Invocación								
2. Cuerpo del discurso	Demostración								
	Refutación								
	Aplicación								
3. Conclusión	Resumen								
	Moción de afectos								
	Súplica final								

Las conclusiones respecto de la estructura del sermón en fray Saturnino se anotan a continuación.

En la introducción:

- *Texto*. Los textos que inspiran y en torno de los cuales gira el sermón de fray Saturnino muestran un claro predominio del Nuevo

Testamento y en particular del evangelista Lucas. El texto de los sermones tiene las siguientes fuentes:

TEXTO DE LA S.E.	NO. DEL SERMÓN	TEXTO DE LA S.E.	NO. DEL SERMÓN
Isaías	1 y 10	Juan	9 y 11
Lucas	2, 3, 4, 6 y 8	Efesios	5
1 Corintios	7		

Existe clara correspondencia entre el texto de la Sagrada Escritura y el contenido del sermón. Este dato se refleja en la relación entre el texto, la proposición y su correspondiente argumentación.

– *Exordio*. En los exordios que aparecen en las once homilias se encuentran las siguientes constantes:

- a) El punto de partida es siempre el hombre.
- b) Solo en tres sermones el exordio habla del entendimiento humano, de la razón; todos los demás hablan del corazón humano, con su ambigüedad y grandeza para el amor. Pareciera que el acierto inicial en la predicación de fray Saturnino estuviera en apelar y hablar al corazón humano.
- c) Una tercera constante consiste en que el exordio es empleado para encarar al ser humano con su finalidad, con su propia perfección y la felicidad a la que aspira.

– *Proposición*. La proposición en el sermón permite situar el mismo en un ámbito de reflexión teológica.

SERMÓN	ÁMBITO TEOLÓGICO	SERMÓN	ÁMBITO TEOLÓGICO
1	Teología moral: doctrina de la retribución.	7	Eucaristía y gracia
2	Antropología teológica	8	Mariología
3	Antropología teológica	9	Eucaristía
4	Antropología teológica	10	Panegírico: Domingo de Guzmán
5	Eclesiología	11	Eucaristía
6	Eucaristía		

Se observa un claro predominio de la eucaristía como misterio que permite su síntesis teológica. Surge la inquietud por la ausencia de la cristología. Esa ausencia explícita es comprensible por las tendencias teológicas de la época, pero también hay que reconocer que la cristología se halla implícita en el enfoque eucarístico desde el que hace su síntesis.

– *División.* Sólo en los sermones 2, 3 y 6 hace explícita la división del sermón. No es un factor de mayor relevancia en los sermones de fray Saturnino.

– *Invocación.* La invocación aparece explícita en los sermones 1, a María; 2 al Espíritu de amor por intercesión de María; 3, a la divina gracia por intercesión de María; 4, a la divina gracia por intercesión de María; 5, al Padre, por intercesión de María; 9 y 11, a Dios. La invocación del sermón 11 es una oración que expresa su fe como experiencia de Dios.

El cuerpo del discurso:

– *Demostración.* En la demostración de las tesis, fray Saturnino acude a los argumentos que constituyen sus más claras comprensiones y convicciones. Los más recurrentes para la demostración de sus tesis son los siguientes: la apelación a la razón humana; la comprensión de nuestra propia naturaleza; la contemplación de la naturaleza o creación; la historia humana como lugar de experiencia verificada; el corazón humano y su contradictoria condición; el exceso de bondad del creador; la tendencia humana y de los seres creados a la perfección; la aspiración a la eternidad de nuestra condición finita; la gracia como don; el misterio del amor encerrado en la eucaristía; la Iglesia como sociedad perfecta fuera de la cual no existe salvación; el dogma de la reparación; la tendencia a la felicidad en el ser humano (aspectos que se exponen en el Capítulo 3, en las doctrinas).

– *Refutación.* Se orienta a hacer una crítica a las tendencias de las significaciones y valores de la cultura y la sociedad que le tocó vivir. Es la cultura de la misma sociedad que comparte con sus destinatarios inmediatos. Así, en el sermón 1 confronta las actitudes de quien está en pecado; en el sermón 2, las pasiones desarregladas y el desconocimiento de la caridad; en el sermón 3, la condición de infelicidad del ser humano en la sociedad actual; en el sermón 4, las actitudes del siglo; en el sermón 5, confronta las sociedades cristianas

no católicas y las sectas; en el sermón 6, la falta de solidaridad en la adversidad; en el sermón 7, refuta las búsquedas humanas de felicidad diferentes a la que procede de Jesucristo; en el sermón 9, la comprensión reduccionista del ser humano, así como los excesos del racionalismo.

– *Aplicación.* La aplicación de la demostración desarrollada en el sermón constituye un conjunto de inferencias para la vida del creyente, principalmente, en el orden de la vida moral. En sus sermones, fray Saturnino invita y mueve al creyente a tener presente en su operar los siguientes aspectos, que podrían traducirse en lineamientos de espiritualidad con criterio pedagógico:

- a) La apertura de la vida humana a la gracia (1).
- b) La gratitud del hombre ante el amor de Dios que lleva a amarlo con toda el alma (2).
- c) La necesidad del discernimiento para asumir las cargas de las que depende el bien humano (3).
- d) La necesidad de la reconciliación, la frecuencia en la comunión y la perseverancia (4).
- e) La adhesión a la única Iglesia del Señor (5 y 10).
- f) La vivencia de la eucaristía como misterio del amor de Dios que transforma al ser humano (6, 9 y 10).
- g) La apertura de la condición de fragilidad humana a Jesucristo como norma y alimento para la vida.
- h) La superación del propio sufrimiento en la contemplación del dolor de Cristo y María en el Calvario (8).

Los datos encontrados en la conclusión del discurso son los siguientes:

– *Resumen.* En la conclusión de sus sermones, fray Saturnino muestra una admirable consistencia entre la proposición de la introducción o tesis del discurso y el resumen como breve recapitulación del mismo. Con excepción del sermón 10, que es un panegírico de Santo Domingo de Guzmán, se puede observar esa correspondencia. Baste como ejemplo el sermón 1, en el cual se propone demostrar que “la sabiduría divina que resplandece en todas las obras del Señor, brilla igualmente en los castigos que inflige a los que faltan a sus mandamientos”; en este sermón, al momento de resumir, en el v. 47, sostiene a modo de conclusión que “el castigo de Dios a la

rebeldía de su criatura es un acto de justicia y sabiduría”. Este grado de consistencia entre la conclusión y la tesis es claro en todos sus sermones.

– *Moción de afectos*. Está presente en todos los sermones, con excepción del panegírico de Domingo de Guzmán. Aquí el afecto es movido a la conversión, a una vida auténticamente cristiana (S. 1), al amor a Dios y al prójimo (2), al cuidado de nuestra salvación en la que jugamos nuestra eterna felicidad (3), a arreglar nuestra conducta como si viviésemos el último día de la existencia (4), a la adhesión a la hermosura y sublimidad de la religión católica, a superar nuestra insensibilidad para contemplar en el sacramento de la eucaristía la gloria del Señor (6), a desear cimentarnos dentro de nosotros mismos para escuchar la voz viva y penetrante de Dios (7), a participar del cáliz del sufrimiento de Jesús y María que restableció nuestra condición de la eterna justicia (8), a caminar hacia el objeto y fin para los que fuimos creados, a sabiendas de que no las podemos realizar solos sino ayudados por la gracia que se hace manifiesta al participar de la eucaristía (9 y 11). Otra vez más, la mayor recurrencia se encuentra en el tema de la eucaristía.

– *Súplica*. La súplica final es explícita en los sermones 1 a 7, y ausente en los últimos cuatro sermones. La súplica es dirigida a Dios y solo en una ocasión se hace por intercesión de María. El objeto de la súplica adquiere la forma de un deseo en la mayor parte de ellas. Así, fray Saturnino desea para todos sus oyentes la bienaventuranza y el gozo del amor de Dios (Ss. 2 y 5), la tranquilidad y el reposo en esta vida y la felicidad eterna en la Patria Celestial (3), poder alcanzar la perfección a la que fuimos llamados acá en esta tierra y después poseer la corona de la inmortalidad (4).

A modo de conclusión del análisis literario, se puede afirmar que la segmentación del texto en función de unidades de sentido permitió una eficaz identificación de los textos. El inventario lexical posibilitó encontrar las categorías de mayor recurrencia. Se identificaron 46 categorías que constituyen 78,1% de las recurrencias. Éstas sirvieron de criterio para el análisis en el nivel teológico. El análisis gramatical permitió identificar las figuras de estilo predominantes. Finalmente, el análisis realizado sobre la estructura de los once sermones de fray

Saturnino Gutiérrez muestra que los mismos guardan la estructura de la homilética de la época.

Los sermones constituyeron una práctica de la escritura en la que parecen distinguirse tres fases o momentos: (a) una preescritura, referida a la lectura y meditación de la Palabra; se puede entrever que la meditación atenta de la Sagrada Escritura condujo a su contemplación. (b) Una segunda fase de escritura que siguió los cánones del discurso y la homilética arriba descrita. (c) Finalmente, una última fase de posescritura, que consistió en la predicación de la Palabra desde el púlpito, predicación de quien se sintió indigno anunciador de la verdad e ínfimo sarmiento unido a la vid.

2. FASE CONTEXTUAL: NIVEL HISTÓRICO

El nivel histórico del proceso hermenéutico se desarrolló en dos acciones que posibilitaron la contextualización de los sermones: (a) Recuperación del contexto histórico y eclesial. Y (b) recuperación del contexto teológico. Estas acciones obedecen, a su vez, a dos especializaciones del método propuesto por Lonergan: la historia y la dialéctica.

El criterio que aportó a la investigación la especialización “Historia” fue la recuperación de la tradición; mientras, la especialización “Dialéctica” aportó el criterio de asumir los conflictos que se dieron en la historia de la tradición cristiana. Aunque en la investigación documental estas operaciones pertenecen a la fase interpretativa, el enfoque de esta fase fue de contextualización, para preparar el momento propiamente interpretativo. La siguiente gráfica muestra dicha articulación metodológica:

INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL	ESPECIALIZACIONES FUNCIONALES EN EL MÉTODO EMPÍRICO GENERALIZADO		NIVELES DEL PROCESO HERMENÉUTICO	INFORME DE LA INVESTIGACIÓN
2. Fase interpretativa	Historia	Recuperación de la tradición como historia; se determinan las encarnaciones concretas que tuvieron los datos en el proceso humano.	2. Nivel histórico: contexto histórico y eclesial	Capítulo 2
	Dialéctica	La tarea consiste en afrontar los conflictos que se dieron en la historia de los movimientos de la tradición cristiana en la época.	2. Nivel histórico: contexto teológico	

A continuación se exponen los datos recuperados en cada una de esas acciones. En primer lugar, se presenta la comprensión de la especialización funcional que sirvió de criterio para las correspondientes búsquedas; en segundo lugar, se presentan los hallazgos encontrados.

2.1 HISTORIA

– *Criterio.* Cuando se habla de historia en la propuesta de Lonergan, conviene comprender que la tradición significa ver que las ideas no fueron solo eso, sino que ellas incidieron en el desarrollo humano. Por ende, el propósito de esta importante tarea fue recuperar la tradición como historia, determinar las encarnaciones concretas que tuvieron los datos en el proceso humano. Se tuvo presente que este momento teológico es una operación de juicio porque es verificación de lo que pasó. La tarea consistió en presentar de modo específico y preciso las características de las acciones humanas en el espacio y tiempo; la tarea se centró de modo especial en la historia de la doctrina cristiana y su incidencia en la historia de las culturas.

– *Datos recuperados.* De los once sermones manuscritos objeto de esta investigación, seis aparecen fechados y datan de los años 1856 a 1858. Los otros no presentan datos para inferir una posible fecha. Por ello, la caracterización histórica que se hizo en esta investigación se restringe a la segunda mitad del siglo XIX.

A sabiendas de la unidad y la interrelación de los acontecimientos en la historia, para una presentación sistemática, estos se exponen en el siguiente orden: (a) Datos sobre los dos pontificados de la segunda mitad del siglo XIX: de Pío IX y de León XIII. (b) Contexto mundial, nacional y datos biográficos de fray Saturnino, por décadas.

El orden de esta presentación obedece, en primer lugar, a que una perspectiva de los pontificados permite ver el conjunto de las tendencias en la Iglesia que enmarcan el contexto y preparan la siguiente operación del método empírico generalizado, la dialéctica. En segundo lugar, la presentación por décadas contribuye a percibir de modo ordenado la relación entre los acontecimientos de la historia personal de fray Saturnino y los acontecimientos que, a nivel nacional y mundial, conforman el contexto de los sermones, texto objeto de esta investigación.

Respecto de las fuentes asumidas en esta operación, se tomaron los datos aportados por historiadores especializados. La tarea consistió en seleccionar fuentes que, más allá de una presentación histórica de orden apologético, mostraran un enfoque crítico conducente a identificar las tensiones en la vida de la Iglesia nacional y universal.

Para el contexto mundial, se asumió la obra dirigida por L.J. Rogier, R. Aubert y M.D. Knowles, *Nueva historia de la Iglesia*. Para el contexto colombiano, se asimilaron los estudios plasmados en la obra dirigida por Ana María Bidegain, *Historia del cristianismo en Colombia*, así como los análisis realizados por Fernán González, en el texto *Poderes enfrentados: Iglesia y Estado en Colombia*. Para una referencia del contexto de la Orden en el país, se incorporaron los datos que presenta William Elvis Plata Quezada, en “Aproximación a la crisis de la Orden Dominicana en Colombia en los siglos XVIII-XIX: un análisis historiográfico”, separata del *Archivo Dominicano* 29.

2.1.1 Marco contextual de los dos pontificados de la segunda mitad del siglo XIX

La *Nueva historia de la Iglesia* hace una descripción de los pontificados del siglo XIX que retomamos de modo sintético en esta investigación, y se presentan para vislumbrar el contexto general de la Iglesia.

2.1.1.1 Pío IX

Tras la muerte del papa Gregorio XVI, el 15 de junio de 1846, Mastai Ferretti asumió el pontificado con el nombre de Pío IX. Contaba con 54 años de edad, y su pontificado duró 32 años (1846-1878).

Como Papa, se convirtió en signo de contradicción, ya que unos vieron en él un hombre santo para combatir las tendencias emergentes de la época, y otros lo calificaron como un autócrata que se dejó manejar por un clan reaccionario. Sus mayores limitaciones fueron la emotividad excesiva, en contraste con su firmeza inquebrantable por los intereses de la Iglesia, una formación intelectual débil –al igual que los eclesiásticos italianos de su generación–, y contar, entre sus hombres de confianza, con personas intransigentes ante los signos y tendencias del siglo. Los signos positivos que le reconocen se refieren a sus cualidades humanas de sencillez, bondad, oratoria y profundidad en el sentimiento religioso.

Pío IX fomentó el movimiento ultramontano, ya que lo consideró necesario para restaurar el catolicismo. No pudo ver el valor positivo que traían el progreso científico y la evolución política y social del siglo XIX, e identificó la democracia con la revolución, la cual fue entendida como un atentado contra los valores cristianos. Combatió con firmeza el liberalismo, al que calificó como el error del siglo. En esto fue decisiva la incidencia del cardenal Antonelli, su secretario de Estado, quien fomentó la centralización romana, la condena del liberalismo y el movimiento ultramontano.

En 1864, Pío IX promulgó la encíclica *Quanta cura*, que lleva como apéndice el famoso *Syllabus errorum*, compendio de ochenta proposiciones condenatorias de las doctrinas progresistas del momento. Específicamente, anatematizó el panteísmo, el naturalismo, el racionalismo, el indiferentismo, el latitudinarismo, el

socialismo, el comunismo, el liberalismo, las sociedades secretas, el biblismo, y la autonomía de la sociedad civil.

Otras acciones de Pío IX a destacar son la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción (encíclica *Ineffabilis Deus*, del 8 de diciembre de 1854) y la convocatoria del Concilio Vaticano I (1869-1870), donde se definió la infalibilidad papal para sus pronunciamientos *ex cathedra*.

Los logros más significativos en su pontificado fueron el crecimiento acelerado de la devoción popular y la espiritualidad sacerdotal, el paralelismo entre la expansión misionera por los cinco continentes y el impulso centralizador en el Vaticano. En este proceso centralizador jugaron un papel importante el matiz que adquirieron las nunciaturas y la Compañía de Jesús. El final de su pontificado se ensombreció por los conflictos de la mayoría de países europeos y americanos ante la intransigencia romana, así como por la enemistad de las clases dirigentes ante el crecimiento del ultramontanismo y la condena del liberalismo. Pío IX falleció el 7 de febrero de 1878.

En la audiencia del 4 de septiembre de 2000⁴, con los peregrinos que acudieron a la beatificación de cinco siervos de Dios, el papa Juan Pablo II se refirió a su predecesor Pío IX en estos términos:

Pío IX era querido por la gente por su bondad paterna: solía predicar como un simple sacerdote, administrar los sacramentos en las iglesias y en los hospitales, y encontrarse con el pueblo romano por las calles de la ciudad. El mundo no siempre lo comprendió: a los “elogios” del inicio siguieron muy pronto acusaciones, ataques y calumnias. Pero él siempre se mostró indulgente con sus enemigos. Su espíritu de pobreza, su fe en Dios y su abandono a la Providencia, junto con su gran sentido del humor, le ayudaron a superar también los momentos más difíciles. “Mi política –solía decir– es: Padre nuestro que estás en el Cielo”, indicando así que su guía en las opciones de vida y en el gobierno de la Iglesia era Dios, en quien tenía puesta toda su confianza. También se abandonó filialmente a la Virgen María, cuya inmaculada concepción definió como dogma.

⁴ Juan Pablo II, “Audiencia del Santo Padre a los peregrinos que acudieron a la beatificación de cinco siervos de Dios (4 de septiembre de 2000)”, *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/2000/jul-sep/documents/hf_jp-ii_spe_20000904_beatification_sp.html (consultado el 10 de septiembre de 2009).

2.1.1.2 León XIII

En el cónclave de 1878 se percibían tendencias diversas: se había incrementado al cuarenta por ciento el número de cardenales extranjeros, el Papa ya no era un jefe de Estado y la nueva situación internacional de la Santa Sede permitía mayor libertad en la elección del sucesor de Pío IX. Por un lado, estaban quienes consideraban que debía seguirse la línea de este Pontífice; por otro, había quienes consideraban que había llegado la hora de poner un punto final al pasado, iniciar un proceso de conciliación con la cultura del siglo XIX, restablecer la soberanía temporal del Papa y recuperar el prestigio que la Iglesia había perdido ante el mundo moderno.

Al día siguiente de iniciado el cónclave, el 20 de febrero de 1878, fue elegido Papa el cardenal Gioacchino Pecci, arzobispo de Perugia, quien tomó el nombre de León XIII. Tenía 68 años de edad, salud delicada, vasta cultura intelectual, experiencia diplomática, temperamento de jefe, claridad de visión. Aun cuando se ha exagerado el contraste con su predecesor, hay líneas de continuidad: fomentó la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a María, condenó el racionalismo y la francmasonería, y continuó la renovación de la escolástica frente al influjo kantiano y hegeliano.

Hay quienes sostienen que fue un Papa del antiguo régimen, un hombre del pasado, ya que prosiguió con la condena del liberalismo laicizante, recurrió en varias oportunidades al *Syllabus*, acentuó la centralización romana, y se mostró intransigente ante la soberanía del Papa. Sin embargo, se percibe en su pontificado un cambio de rumbo: un tono más amable con el progreso verdadero, con las ciencias y la cultura de la época, una actitud conciliadora con los gobiernos y las instituciones liberales, una nueva manera de entender el influjo de la Iglesia en la sociedad, un aprovechamiento de la libertad de prensa en favor de la Iglesia.

En los primeros años de su pontificado promovió la fundación de un nuevo instituto para el estudio de la filosofía y la teología, en Roma, centros de estudio de las escrituras y un centro astronómico. Abrió los archivos del Vaticano tanto a los estudiosos católicos como a los no católicos. Su largo pontificado de 25 años (1878-1903) significó un acercamiento de la Iglesia a las realidades del mundo moderno.

Frente al creciente problema obrero, en 1891, la encíclica *Rerum novarum* fue un signo de que el Papado había tomado conciencia del problema obrero. Aquélla deploró la opresión y virtual esclavitud de la inmensa mayoría de pobres por parte de un puñado de personas muy ricas; preconizó salarios justos y el derecho a organizar sindicatos, preferiblemente católicos; rechazó vigorosamente el socialismo y mostró poco entusiasmo por la democracia. Condenó el socialismo como ilusorio y sinónimo del odio y el ateísmo.

León XIII se mostró preocupado ante los avances del socialismo y buscó minar su influencia acercándose a las masas populares; era consciente del fin de la era de los príncipes católicos y buscó recristianizar los gobiernos por el acercamiento a las bases, a pesar de su talante aristocrático.

Reflexionó sobre la diplomacia vaticana con ayuda de las obras de Santo Tomás de Aquino, y replanteó, en su encíclica *Immortale Dei* (1886), la relación entre la Santa Sede y los estados-nación. El nuncio papal, en opinión de León XIII, era el representante de la soberanía espiritual del Papa, del mismo modo que un embajador representa la soberanía política de su país.

En lo espiritual, mostró especial interés en promover el rezo del santo Rosario, al cual dedicó diversas encíclicas. Igualmente destacable fue su preocupación por las iglesias separadas de Roma. En materia de teología dogmática, describe la Iglesia como la quiso su fundador, en la unidad y unicidad.

Su gestión permitió reconquistar el prestigio, la autoridad moral y el poder político efectivo para la Iglesia y la Santa Sede. De ello dieron cuenta las múltiples representaciones diplomáticas, incluso de países no cristianos, cuando finalizó su pontificado, el 20 de julio de 1903.

2.1.2 Historia personal de fray Saturnino Gutiérrez Silva, O.P., en el contexto nacional y mundial

La contextualización de los datos biográficos de fray Saturnino Gutiérrez Silva, O.P., se elaboró por medio de una matriz de doble entrada, que permitió relacionar por décadas la historia personal de nuestro predicador con los principales acontecimientos que marcaron la historia nacional y mundial. Este ejercicio de correlación de

datos se consignó en el Anexo 4, denominado “Línea del tiempo”, correspondiente al nivel histórico. Se presentan a continuación los datos recuperados, ordenados por décadas.

– La década entre 1841 y 1850 es significativa en términos de contexto. En 1841, Ludwig Feuerbach escribe *La esencia del cristianismo*; en 1846, se producen las guerras carlistas en España y la guerra entre México y Estados Unidos; ese mismo año inicia su pontificado Pío IX. Quizás el año más decisivo fue 1848, cuando se producen las revoluciones liberales en Europa; por otro lado, la feminista y reformadora social Elizabeth Cady Stanton, en una convención celebrada en Nueva York, proclama la igualdad entre géneros en la educación, el matrimonio, la propiedad y el derecho al voto. Ese año, en Londres, se publica el *Manifiesto comunista* de Karl Marx y Friedrich Engels, que se convierte en el auténtico documento fundacional del socialismo científico y en la obra de referencia básica del posterior movimiento comunista internacional de inspiración marxista.

Al finalizar la década, en 1850, fray Saturnino apenas cuenta con quince años, edad a la que ingresa a los Agustinos Ermitaños Calzados de la ciudad de Bogotá. Mientras tanto, en Colombia, en 1848, nace la madre Gabriela de San Martín, cofundadora de la Congregación de Dominicas de Santa Catalina de Siena, de la que fray Saturnino será fundador. El nombre con el que es bautizada en Firavitoba (Boyacá), el 28 de mayo, seis días después de su nacimiento, es María Gabriela Indalecia de los Dolores Durán Párraga.

El mismo año se fundan los partidos políticos, la logia masónica Estrella del Tequendama, en Bogotá, y el periódico *El Catolicismo*. Un año más tarde, el partido Liberal sube al poder, y en 1850 se produce la expulsión de los jesuitas y la ley de libertad educativa.

– La década 1851-1860 es para fray Saturnino un tiempo de experiencia fundante y de formación. Tiene, en este periodo entre los 16 y los 25 años de edad. En 1852, a los 17 años, toma el hábito dominicano. En octubre del mismo año, principia sus estudios en la universidad. Se matricula en clase de Filosofía, primer año, con el catedrático padre fray Buenaventura García, O.P., y en la clase de Matemáticas, primer año, con el catedrático fray Raimundo Yorí, O.P. Prosigue sus estudios hasta 1958.

El 25 de diciembre de 1854 hace votos solemnes religiosos, de vivir hasta la muerte en la Orden de Santo Domingo. Las órdenes menores las recibe a los 21 años, el 6 de mayo de 1856, de manos de fray Bernabé Rojas, obispo de Santa Marta; el subdiaconado, el 12 de octubre de 1856. De febrero de este año data su primera homilía, “Sobre el infierno”.

Estos datos suscitan al menos las siguientes preguntas: si aún no ha recibido las órdenes menores, ¿cuál es el pretexto de este sermón? ¿Se trata de un ejercicio preparatorio a los primeros sermones que le tocaría predicar? ¿Obedece a la clase de cánones que cursaba con el catedrático doctor Sebastián Esguerra, o a las clases de teología, retórica y oratoria con el catedrático fray Buenaventura García, O.P.? A este periodo de su vida corresponden los seis sermones fechados entre 1856 y 1858.

El 18 de noviembre de 1857 se gana la cátedra de Filosofía mediante la “Tremenda” de oposición, cuando es aún subdiácono.

Según fray Buenaventura García, maestro de estudiantes, fray Saturnino recibe el diaconado el 28 de mayo de 1858, y el presbiterado, el 25 de julio de 1858. Estas últimas órdenes se las confiere el señor arzobispo Antonio Herrán. Canta su primera misa el 15 de agosto de 1858. El 10 de octubre de 1859, se presenta para hacer oposición a la Cátedra de Maestro de Estudiantes. Es premiado con ella y recibe, anexo, el cargo de secretario general de la Universidad Santo Tomás de Aquino en Bogotá, cuando era rector el padre Buenaventura García.

Ambos dedican sus capacidades humanas y su tiempo a la reorganización administrativa y académica de esa Universidad. Allí permanece fray Saturnino hasta el 5 de noviembre de 1861. Como catedrático dicta clases de tercer año de Filosofía, Álgebra y geometría, Geografía y Física.

¿Qué pasa en el mundo en esa década? A nivel mundial sobresalen los siguientes acontecimientos: se lanza el primer dirigible capaz de volar; el matemático y lógico británico George Boole escribe *Investigación sobre las leyes del pensamiento*, más tarde conocido como el Álgebra de Boole; en 1984 se proclama el dogma de la Inmaculada Concepción; se firma el concordato entre Austria y la Santa Sede; se funda la congregación de los salesianos; se encuentran los primeros restos del hombre de Neanderthal, en el valle del río

alemán Neander; de 1858 datan las apariciones de Lourdes; el mismo año liberales y conservadores mexicanos combaten en una verdadera guerra civil, a raíz de la confrontación entre los defensores y los detractores de las reformas liberales; el científico británico Charles Darwin da a conocer su teoría de la evolución a través de la selección natural; el filósofo, economista y teórico social británico John Stuart Mill añade una dimensión humanitaria al utilitarismo, es partidario de los derechos de la mujer, de la representación proporcional y de las granjas cooperativas, pero sobre todo, de la libertad individual.

En la misma década, el contexto colombiano está marcado por los siguientes acontecimientos: en 1851 se dicta la abolición de la esclavitud y se produce el levantamiento militar fallido de los conservadores contra el gobierno. Dos años más tarde, se promulga la Constitución de 1853, que plantea la separación de Iglesia y Estado e instituye el matrimonio civil. En 1854 se produce el golpe de Estado del general Melo y el partido de los artesanos. Estalla la guerra civil y de clases: liberales y conservadores contra el general Melo. En 1855, el partido Conservador sube al poder y se lleva a cabo la restauración de la Universidad Santo Tomás. Antonio Herrán es consagrado arzobispo de Bogotá. Un año más tarde, aparecen las primeras asociaciones de caridad y beneficencia (Sociedad de San Vicente de Paúl) y se funda la Iglesia Presbiteriana de Colombia. En 1858, los jesuitas vuelven al país, al año siguiente se da inicio a la guerra civil de los liberales y Tomás Cipriano de Mosquera contra el gobierno conservador, hasta que éste se toma Bogotá y el poder, en junio de 1860.

— La década 1861-1870 es el periodo en que la edad de fray Sturnino está entre los 26 y los 35 años, y está marcado por su experiencia de la excomunión. A nivel mundial, se destacan los siguientes hechos: inicia la década con la guerra civil estadounidense, también llamada Guerra de la Secesión, que dura hasta 1865; en enero de 1863, Abraham Lincoln, presidente de los Estados Unidos, realiza una proclama en la que declara libres a los esclavos de los territorios pertenecientes a los Estados Confederados de América bajo control de la Unión; desde 1864 hasta 1876 funciona la primera Internacional o Asociación Internacional de Trabajadores; el mismo año es nombrado emperador de México el archiduque de Austria,

Maximiliano I, cuyo régimen fenece tres años más tarde, bajo el gobierno itinerante de orden republicano liderado por Benito Juárez; en 1864 se inicia la primera guerra del Pacífico en la que se unen Perú, Chile, Ecuador y Bolivia contra la intromisión española; 1865 está marcado por la guerra de la Triple Alianza que establecen Brasil, Argentina y Uruguay contra Paraguay, y por el asesinato de Abraham Lincoln, en abril; también en 1865 se conforma el Imperio Austro-húngaro, una fuerte estructura política y administrativa que perdura hasta la primera Guerra Mundial; finalmente, 1869 es el año en que se inaugura el Concilio Vaticano I, que sesiona desde el 8 de diciembre de 1869 hasta el 1 de septiembre de 1870, durante el pontificado de Pío IX. Una de sus principales disposiciones es la solemne definición de la primacía jurisdiccional y de la infalibilidad papal.

Mientras tanto, en Colombia, se promulgan los decretos de desamortización de bienes eclesiásticos, la expulsión de los jesuitas, la tuición de cultos y la supresión de comunidades religiosas, entre agosto y noviembre de 1861. El mismo año acontece la expulsión del Nuncio papal. En 1863, se promulga la Constitución Federal, e inicia el periodo del radicalismo. En 1864, Tomás Cipriano de Mosquera es depuesto por el liberalismo radical y Manuel Murillo Toro es electo como presidente. Un año más tarde, se difunde el *Syllabus* de Pío IX, lo cual genera controversias en Colombia. En 1866, Tomás Cipriano de Mosquera vuelve al poder por tercera vez, e instaura una semidictadura que dura un año. Al año siguiente, se produce el fin de la ley de tuición de cultos y se funda la Universidad Nacional de Colombia. En 1868 muere el arzobispo Herrán y se lleva a cabo el Primer Concilio Provincial Neogranadino, para consolidar el proceso de reorganización y romanización de la Iglesia local; además se funda la Diócesis de Medellín. La década termina con la reforma educativa, que promueve la educación gratuita, positiva y neutral en materia religiosa.

En este contexto, transcurre la vida de fray Saturnino. El 5 de noviembre de 1861, los frailes son sacados del convento y la Universidad Santo Tomás es ocupada por las fuerzas armadas del gobierno. El claustro es convertido en cuartel, ya que desde el mes de julio el gobierno ha dictado los decretos de protección de cultos

y desamortización de los bienes de manos muertas. Por el primero, los sacerdotes deben pedir permiso para celebrar los actos de culto; por el segundo, todos los bienes materiales eclesiales pasaban al gobierno. Los frailes son enviados a los Llanos Orientales de San Martín. El padre Saturnino está ausente del convento, con licencia superior, y se salva del destierro. Cuenta entonces con 26 años de edad y tres de sacerdocio. Entre 1862 y 1864 anda por diferentes lugares, buscando techo donde ampararse. Ejerce el santo ministerio en Pachavita, Somondoco, Chinavita y otras poblaciones del Valle de Tenza. La parroquia de Chocontá también cuenta con él durante una larga temporada, como coadjutor del cura párroco.

— La década 1871-1880 transcurre para fray Saturnino en Villa de Leyva. Culmina con la fundación de la Congregación de las Dominicanas Terciarias, hoy Dominicanas de Santa Catalina de Siena. En esta década su edad va de los 36 a los 45 años. En diciembre de 1873, el arzobispo Arbeláez lo nombra confesor de las religiosas Carmelitas de Leyva, cargo que ejerce durante más de 38 años. Ese mismo año, se produce el primer encuentro con la madre Gabriela de San Martín. En julio de 1877, orienta a las señoritas Rosa, Matilde y Virginia Umaña Bustamante, profesoras en Bogotá, que tienen su colegio en la capital del país, para que funden un colegio con el nombre de Nuestra Señora de Lourdes.

Durante 1879 continúa la orientación espiritual de las señoritas Umaña, quienes le expresan el deseo de formar una comunidad religiosa. El 4 de agosto, monseñor Vicente Arbeláez, arzobispo de Bogotá, aprueba el Reglamento de la Tercera Orden de Penitencia del B.P. Domingo de Guzmán, establecida en Villa de Leyva, bajo el patrocinio de Nuestra Señora de Lourdes. El 15 de octubre, en la iglesia de las Carmelitas Descalzas, se realiza la ceremonia de investidura del escapulario de la Tercera Orden Dominicana a quienes aspiraban a fundar la Congregación: Rosa, Matilde y Virginia Umaña; Gabriela y Mercedes Durán; Sara Rojas e Isabel Briceño.

Finalmente, el 18 de febrero de 1880, en ceremonia presidida por el padre Saturnino Gutiérrez, delegado por el excelentísimo señor Severo García, obispo de Tunja, a quien le corresponde el derecho de recibir las profesiones, por hallarse Villa de Leyva dentro de su diócesis, son admitidas a la profesión de votos religiosos, según el

ceremonial de las Terciarias Dominicanas francesas, Rosa de Santa Teresa (Umaña), Virginia de San José, más tarde Sibilina (Umaña), Gabriela de San Martín (Durán), María del Sagrado Corazón de Jesús (Sara Rojas), Matilde de San Francisco (Umaña), Mercedes de Santa Catalina (Durán) e Isabel de San Martín (Briceño).

El padre Saturnino nombra como priora a Rosa de Santa Teresa, y como subpriora y maestra de novicias a la madre Gabriela de San Martín. El 28 de mayo relata toda la Fundación al padre Buenaventura García, O.P., vicario provincial de los dominicos. Le informa que la Comunidad dirige un colegio de enseñanza secundaria y una escuela gratuita.

Los acontecimientos más relevantes en Colombia son el Sínodo de la Arquidiócesis de Bogotá, en 1871, que pone en marcha las reformas promulgadas en el Concilio Provincial de 1868; dos años más tarde, el Segundo Concilio Provincial neogranadino se propone implementar las disposiciones del Concilio Vaticano I; en 1875, la Asociación de Logias Masónicas Colombianas obtuvo personería jurídica “de la gran Orden central”; en 1877 llega a su fin la guerra civil, con victoria de las fuerzas del gobierno; en 1878, se divide el partido Liberal, por causa de la proclama del plan de “regeneración administrativa fundamental” de Rafael Núñez, quien en 1880 sube al poder, elegido por la facción independiente del liberalismo. En su gabinete incluye conservadores.

En el contexto mundial, el acontecimiento más relevante y pertinente es el fallecimiento de Pío IX, el 7 de febrero de 1878, y el nombramiento del cardenal Gioacchino Pecci, arzobispo de Perusa, como nuevo Papa, con el nombre de León XIII.

– La década de 1881 a 1890 es de gran producción a nivel mundial, del establecimiento de un nuevo régimen a nivel nacional y de la gestión de restauración que hace fray Saturnino como prior de la Orden en Colombia. En el contexto mundial, se inicia la cinematografía, se instala la primera central hidroeléctrica en Nueva York, se descubre el bacilo de la tuberculosis, se establece el Meridiano de Greenwich, se construye el primer rascacielos en Chicago, se inventa el primer carro a gasolina, se inventa la cámara fotográfica y el sistema de corriente alterna, se construye la Torre Eiffel, se descubren las antitoxinas, se establece la teoría de

conjuntos, se desarrolla el sistema de tarjetas perforadas para el almacenamiento de datos. A nivel intelectual, destacan las obras de F. Nietzsche, K. Jaspers, K. Barth, E. Durkheim, J. Dewey, W. James, entre muchos otros.

En el contexto nacional, destacan: la fundación de la Diócesis de Tunja (1881); la derogación de la tuición de cultos (1882), restablecida en 1877; la creación de la Universidad Católica en Bogotá, como iniciativa del episcopado colombiano para hacer frente a las ideas liberales (1883); la guerra civil provocada por los liberales radicales en oposición al proyecto de “regeneración” de Núñez, quien termina ganando la contienda (1885); el cierre de la Universidad Católica (1885); la Asamblea Constituyente y la proclamación de la nueva Constitución colombiana centralista, que pone fin a la separación entre la Iglesia y el Estado (1886); la firma del concordato entre el Estado colombiano y la Santa Sede, el cual otorga garantías y privilegios a la Iglesia Católica, hecho que algunos historiadores llaman el nuevo régimen de cristiandad (1887).

En esta década, fray Saturnino está entre los 46 y los 55 años de edad. El 18 de octubre de 1882 muere en Villa de Leyva la señora Tomasa Silva, madre de fray Saturnino. En el mismo año, instala una imprenta en su casa, que le reporta buenos servicios en la impresión del Calendario Dominicano, de circulares provinciales y de las actas del Capítulo Provincial de Chapinero. En 1883, el padre Saturnino es nombrado prior provincial de la Provincia de San Antonino. Entonces empieza a luchar por la restauración de la Orden Dominicana en Colombia, después de más de veinte años de exclaustración. Comienza por restaurar el Convento de Chiquinquirá, convoca el Capítulo de Chapinero, el 1º de junio, en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús; su realización tiene lugar tres meses después de su convocatoria, asisten 21 dominicos de los 27 existentes. Es rector del colegio de la Universidad Católica de Bogotá. Rehusa formalmente la mitra episcopal, ofrecida por el delegado apostólico D. Juan Bautista Agnozzi. En 1884, la Sociedad Hannemann, de Bogotá, lo hace miembro y lo honra con el diploma de Doctor en reconocimiento a su labor como médico y profesor homeopático y electrohomeopático. Es nombrado rector y catedrático de la Universidad Católica, y reside en Bogotá. En 1886 es examinador de profe-

sión de votos del convento de Chiquinquirá. En 1887 convoca, para el convento de Chiquinquirá, el segundo Capítulo Provincial. Es reelegido hasta el año de 1891. El 11 de julio de 1889, el padre Saturnino elabora un acta del estado general de la Congregación, en la que incluyó nuevas disposiciones para la observancia regular.

– La década de 1891 a 1900 inicia con la publicación de la *Rerum novarum* del papa León XIII, el 15 de mayo de 1891. Esta encíclica clarifica la postura de la Iglesia Católica acerca de la debida justicia social, condenando tanto las soluciones marxistas como la esencia del liberalismo extremo.

Esta es una década de gran producción y descubrimientos: Eugene Dubois encuentra los restos del hombre de Java (1891); Rudolf Diesel patenta el motor que lleva su nombre (1892); Félix Hoffman inventa la aspirina (1893); Vivekananda, filósofo y reformador social de la India, lleva a cabo la regeneración del hinduismo en el siglo XIX; en 1895, Wilhelm Conrad Roentgen descubre la radiación invisible, o rayos X, los hermanos Lumiere patentan el cinematógrafo, Guglielmo Marconi inventa el telégrafo, y se produce la guerra de la independencia cubana, en la que fallece en combate José Julián Martí; en 1896 se funda el movimiento sionista, Mahatma Gandhi comienza a propagar su doctrina de resistencia pacífica, el pedagogo Pierre de Coubertin promueve el renacimiento de los juegos olímpicos; surge el movimiento reflexivo llamado la Generación del 98; en 1899, el botánico holandés Hugo Marie de Vries propone la teoría de los pangenes como unidades transmisoras de los rasgos hereditarios y se reúne la primera de las dos conferencias internacionales celebradas en La Haya para tratar el mantenimiento de la paz mundial y legislar los comportamientos de las naciones en conflicto. La década termina con el descubrimiento de la causa de la fiebre amarilla, por Walter Reed, Freud publica *La interpretación de los sueños*, Max Plank plantea la teoría cuántica, y el existencialismo y la fenomenología marcan la tendencia filosófica con la que inicia el nuevo siglo.

A nivel nacional, la década está marcada por la guerra civil de 1895, en la que los liberales se levantan contra el gobierno conservador y son derrotados, y la Guerra de los Mil Días, iniciada en 1899, también conocida como “guerra de los tres años”, que en-

frenta a conservadores y liberales. Aquéllos tienen el apoyo del gobierno presidido por Manuel Antonio San Clemente, mientras que los liberales están liderados por Gabriel Vargas Santos, Foción Soto, Benjamín Herrera, Rafael Uribe Uribe y Justo L. Durán. Este conflicto compromete a todo el país, con excepción de las zonas selváticas y el departamento de Antioquia.

En este contexto, una vez concluida su misión como prior provincial, en 1891, fray Saturnino ejerce el título de vicario general hasta el día 11 de mayo de 1894. En adelante, sigue con los cargos de párroco y capellán del monasterio de Villa de Leyva hasta su muerte. El 8 de septiembre, la madre Gabriela de San Martín escribe al señor delegado apostólico, pidiendo religiosas italianas para gobernar la Congregación y responsabilizarse de la formación de las religiosas y la buena marcha de las obras. Ante ello, el 15 de septiembre, el padre Saturnino escribió a la madre manifestándole su inconformidad con el proyecto de traer hermanas extranjeras, porque no ve la necesidad de establecer esta reforma en la Congregación. Con ello, reclama sus derechos como fundador.

Un distanciamiento corto entre ellos se disipa en 1899, cuando fray Saturnino es trasladado a Bogotá por el provincial fray Cipriano Sáenz de Buruaga, O.P. Nuevamente, las oraciones de las hermanas alcanzan la revocatoria de esa decisión. En adelante, viene un tiempo de recogimiento y preparación para la culminación de la vida. En 1908 se celebran las bodas de oro sacerdotales, en Villa de Leyva, y tres años más tarde, en 1911, no asiste al Capítulo Provincial reunido en Chiquinquirá por enfermedad. A las cinco horas de iniciado el Capítulo, muere en Villa de Leyva, a la edad de 76 años, acompañado por tres padres dominicos, otros tantos hermanos de obediencia y algunas religiosas de la Tercera Orden por él fundada. Es enterrado en la Capilla de San Antonio de la misma iglesia parroquial y conventual de Leyva.

2.2 DIALÉCTICA

– *Criterio.* En la investigación, este momento consiste en afrontar los conflictos que se dieron en la historia de la tradición cristiana. Así los datos de la tradición cristiana sean los mismos, sus interpretaciones son diversas e incluso contradictorias. En la

investigación se tuvo presente que este es un momento de preparación para comprender las opciones personales, que es un paso necesario si lo que se quiere hacer es una teología inteligente y responsable.

La base de los conflictos se encuentra en las diferencias de horizontes que estructuran las afirmaciones y los hechos de vida de cada persona. El conflicto se da por la diversidad de horizontes. Esta diversidad puede adquirir alguna de las siguientes formas: (a) Horizontes complementarios (siendo diferentes se requieren mutuamente); (b) horizontes de diversidad genética (aquellos cuya diferencia obedece a diferentes momentos del desarrollo de un proceso); (c) horizontes contrarios o dialécticos (aquí se da una confrontación con los dos grandes dinamismos de nuestra personalidad: cognitivo y valorativo). Este es un momento existencial, es un ejercicio de deliberación, de evaluación, y por tanto corresponde al nivel operacional de la decisión.

– *Datos recuperados.* Con base en los datos encontrados⁵ en la operación anterior, se identificaron las siguientes tensiones que caracterizan los conflictos desarrollados en la segunda mitad del siglo XIX, periodo en el que fray Saturnino escribió sus once sermones.

2.2.1 La tradición cristiana colombiana y los partidos políticos

La guerra civil de los Supremos (1839-1840), así conocida por el protagonismo de los caudillos regionales en oposición a la idea de un Estado-nación, además de la ruina económica, dejó un descontento en la sociedad, frente a la cual clérigos y laicos acrecentaron la idea de que la única solución estaría en la construcción de un gobierno central y autoritario ejercida por hombres que aceptaran la tutela de la Iglesia Católica romana.

Posterior a la guerra, el presidente Pedro A. Herrán sancionó la Carta de 1843, propuesta por el movimiento “Ministerial”, raíz del futuro partido Conservador, por la cual se depusieron las reformas educativas de Santander y se sustituyeron por una propuesta conservadora apoyada en Jaime Balmes y Juan Heinecke. Se propuso traer una comunidad religiosa extranjera que llevara a cabo este proyecto, tarea que se confió a la Compañía de Jesús. Muchos vieron en ésta

⁵ W. Plata, citado por López, *Historia del cristianismo en Colombia*.

una aliada del conservatismo, una aliada del Papado que ponía en entredicho la propuesta liberal; pero también se vio en la Compañía un factor de incidencia clave en la sociedad que atendió la cuestión social, particularmente el sector de los artesanos que se había organizado en ese entonces en gremios urbanos, talón de Aquiles del proyecto liberal.

Las ideas surgidas de la revolución de 1848, en Europa, impulsaron la definición de las propuestas programáticas de los partidos Liberal y Conservador, así como de la propuesta comunista o también llamada romántica, en la época. Las tesis centrales de ambos partidos fueron las siguientes⁶:

– Del partido Liberal, la libertad absoluta de imprenta y palabra; la libertad de enseñanza; la abolición de la esclavitud; la expulsión de los jesuitas; la separación de Iglesia y Estado; la libertad religiosa; el sufragio libre y directo; la abolición de censos y monopolios; el impuesto directo y único; el juicio por jurados.

– Del partido Conservador, la tolerancia real y efectiva contra la persecución y los exclusivismos, fuera el católico contra el protestante o el deísta y viceversa; la moral del cristianismo contra la inmoralidad del ateísmo y el materialismo; el orden constitucional contra la dictadura; la legalidad contra el privilegio aristocrático; la legalidad contra las vías de hecho; la propiedad contra el robo, la usurpación ejercida por los comunistas y socialistas; la libertad racional en contra de la opresión del despotismo monárquico y militar; la civilización contra la barbarie.

Ante este panorama, la Iglesia colombiana de las décadas de los cuarenta y cincuenta se polarizó. Por un lado, permaneció un sector que –en consonancia con los obispos– buscó unificar el clero en torno de los postulados tradicionalistas procedentes de Roma. Estos católicos tradicionalistas fueron la mayoría del clero y laicado de la época, y tomaron la defensa de los intereses de la Iglesia como su bandera política, mostrando intransigencia al negarse a cualquier conciliación con las ideas modernas. Tuvieron su momento cumbre en la década de los ochenta del siglo XIX.

⁶ Escobar, *La revolución liberal y la propuesta del artesanado*, 164-165.

Por otro lado, surgió una generación de sacerdotes (especialmente, en las diócesis de Santa Marta y Cartagena, en menor número en Bogotá y otras regiones, como Santander, Cauca y Tolima) que se caracterizó por su rebeldía a la autoridad y disciplina eclesiástica, por su constante crítica, desobediencia y también por su vida desordenada. Este clero liberal existió entre algunas comunidades religiosas y entre el clero secular.

La Iglesia Católica en Colombia vivió esta dialéctica en referencia a su contexto histórico social y político. No se puede desconocer que además de esa tensión también surgió otra línea de pensadores cristianos inclinados al utopismo comunista. Fue un brote rudimentario, que tuvo un desarrollo tenue y corto durante las décadas de los cincuenta y sesenta, y constituyó una manifestación del pensamiento socialista católico en la Iglesia y en la sociedad colombiana.

2.2.2 La Iglesia colombiana ante las reformas liberales: la reducción del poder

Las reformas liberales fueron comunes en América Latina. Buscaron reducir el poder de la institución eclesiástica: en lo político, apartándola del Estado; en lo económico, mediante la secularización de sus bienes; en lo social, reduciendo al sacerdote a la esfera de lo privado; y en lo ideológico, promoviendo la educación laica y neutra en la escuela pública.

En Colombia, el primer ciclo de reformas se dio en 1853, cuando la nueva Constitución, de carácter liberal, declaró la separación entre la Iglesia y el Estado. Esta disposición implicaba la libertad de cultos y el establecimiento del matrimonio civil, el final de la intervención del gobierno en la presentación y elección de cargos eclesiásticos, la prohibición de contribuciones para el culto religioso, la consideración de los templos como propiedad de los fieles y la negación del carácter público de las corporaciones eclesiásticas.

El segundo y definitivo choque se produjo entre 1861 y 1863, con las leyes de tuición de cultos, que ordenaban a los clérigos del país jurar obediencia al nuevo gobierno, bajo pena de cárcel o extrañamiento, para elegir o ser elegidos, la expropiación de los bienes eclesiásticos y la supresión de comunidades religiosas, que se

dio con violencia en Bogotá, Tunja y Popayán y con precaución en Antioquia.

Estas disposiciones, especialmente la de la tuición de cultos, generó en la Iglesia colombiana una confusión inicial que terminó en una división clara en el clero. Aparecieron tres grupos:

– Los intransigentes, principalmente representados por clérigos dignatarios de la catedral de Bogotá, quienes se rehusaron a cualquier transacción con el gobierno y llegaron incluso a la supresión de los servicios pastorales. Este grupo contó con el apoyo del sector conservador, conformado por laicos influyentes, quienes los apoyaron, con la expectativa de que al cesar los servicios religiosos y en ausencia de sacerdotes se produjera un nivel de conmoción popular que el partido aprovecharía para retomar el poder.

– El sector simpatizante del partido Liberal, conformado por clérigos simpatizantes e incluso miembros activos del partido. Firmaron la ley de tuición de cultos, y rehusaron obedecer las ordenanzas de la jerarquía eclesiástica, en nombre de la libertad y la patria. Se opusieron a la romanización y predicaron en contra de los detractores de la ley civil. Su posición fue retractada después de varios años de resistencia por la fuerza de la excomuniación.

– Un grupo intermedio, que buscó una salida y negociación que no perjudicara la institución eclesiástica ni enfadara al gobierno central. Este grupo fue criticado por su debilidad. Muchos sacerdotes, ante la confusión reinante y la indecisión de la jerarquía, decidieron prestar juramento de obediencia al gobierno.

Los años de 1864 a 1867 fueron de gran tensión en la Iglesia colombiana, por su determinación frente al poder, y se generaron divisiones en su interior. El conflicto lo vivió una Iglesia situada en las coordenadas históricas del país. Este momento tuvo además el ingrediente de la llegada del protestantismo a Colombia, el cual contó con el apoyo de la masonería y del liberalismo radical.

2.2.3 La Iglesia colombiana ante el proceso de romanización del catolicismo

Los dispositivos que generaron este proceso fueron los siguientes:

– El pontificado de Pío IX, que terminó con la época de los papas reyes y dio inicio a un Papado basado en la influencia espiritual

sobre los católicos. Aunque se conoce más este Papado por sus documentos antimodernos, su principal legado fue dejar una Iglesia administrativamente unificada. La Iglesia se unió al Papa como nunca antes en la historia.

- La renovada Compañía de Jesús, que actuó en diferentes frentes, particularmente en las obras populares para las masas parroquiales y sociales, y con sus colegios para su incidencia en las clases dirigentes. El medio de comunicación privilegiado fue la revista *La Civiltà Cattolica*.

- El resurgimiento de la apologética como respuesta a las objeciones académicas alemanas y francesas. Este movimiento apolo-gético cubrió varios frentes: la teología positiva, la dogmática, la ciencia, la política y la exégesis.

- El renacimiento del tomismo, que retomó el equilibrio de la filosofía social del Aquinate frente a la filosofía hegeliana que desencadenaba la revolución. El neotomismo se consolidó en el Pontificado de León XIII.

- El papel que tuvieron las nunciaturas en el mundo entero. Los nuncios fueron agentes fiscalizadores de las ocupaciones de los obispos en los distintos países, trabajaron por lograr un clero más piadoso y unificado, por una reorientación de la vida religiosa.

- El célebre *Syllabus* y el dogma de la infalibilidad papal proclamado por el Concilio Vaticano I.

- La promoción de la piedad religiosa frente a los avances del mundo moderno. En especial, se destaca el culto al Sagrado Corazón, la adoración al sacramento de la eucaristía, el culto a María en especial por el avivamiento de las apariciones en Francia e Italia.

A partir de la década de 1870, el proceso de romanización en Colombia avanzó con paso firme y creciente. Las tensiones y la dialéctica de las décadas anteriores encontraron convergencia en este proceso romanizador. Hay que destacar en ello varios aspectos:

En primer lugar, la imagen de Iglesia predominante fue la de aquella que es una y santa, perseguida pero siempre victoriosa. Esta concepción fue visible en las actas y decretos del Concilio Provincial Neogranadino de 1869: “El primado de la Iglesia Católica, dotado por Jesucristo con toda clase de privilegios, es el único vínculo y fuente de donde los pueblos a él sometidos pueden tomar vida y

fortaleza". La Iglesia era perseguida por el demonio del siglo, las doctrinas racionalistas y materialistas, el liberalismo, el socialismo y el sensualismo. La unidad del clero, imagen visible de la Iglesia, era el factor clave del que dependía la obediencia de los laicos. El Concilio Neogranadino afirmó la obediencia plena y absoluta al Pontífice romano.

En segundo lugar, surgió la necesidad de crear nuevas diócesis y dar al episcopado un enfoque más cercano a los fieles. Hasta la primera mitad del siglo, la Iglesia Católica estuvo centralizada en la Arquidiócesis de Bogotá, y la administración de las siete diócesis del país se hacía difícil; por ello, los obispos hicieron un esfuerzo por la creación de nuevas diócesis y por garantizar que las visitas pastorales fuesen más cercanas y frecuentes a los fieles.

En tercer lugar, la romanización implicó una reforma en el clero. La primera mitad del siglo fue de crisis y desorden, de rebeldía y tendencia al aislacionismo. Por ello, la tarea de los obispos fue –con el impulso de las nunciaturas– formar y disciplinar el clero. Esto implicó la reorganización de los seminarios y la conversión del sacerdocio en un cuerpo unificado en lo intelectual y lo pastoral. El referente fue el Colegio Pío Latinoamericano creado en Roma, en 1859.

A partir de la década de los 70, el Concilio Provincial recomendó no admitir en los seminarios individuos pervertidos, rebeldes, críticos o con ideas liberales, prohibió a los sacerdotes entrar en tabernas, participar en toda clase de juegos de azar, e involucrarse en cuestiones comerciales y económicas. Se reforzaron las visitas y las vigilancias episcopales con el fin de garantizar el cumplimiento de estas normas. Se trabajó en la moralidad y espiritualidad del sacerdote. Incluso fue el momento en que se unificó la sotana negra al estilo romano.

En cuarto lugar, se destaca el arribo de nuevas comunidades religiosas, principalmente de vida activa. En los últimos treinta años del siglo XIX, la institución eclesiástica colombiana se revitalizó y fortaleció a pesar de los esfuerzos liberales por evitarlo. Estas comunidades atendieron la pastoral social educativa y misionera y revitalizaron la vida religiosa de las comunidades tradicionales.

Por último, hay que destacar en este proceso de unificación la situación del laicado. Su formación se reducía al *Catecismo* (de Astete), a las oraciones básicas, al rezo del Rosario y a la enseñanza

del sermón dominical. La principal forma de participación del laicado fue la misma que la de la Colonia, la cofradía. Si bien el clero tenía la función de enseñar, era propio del laicado escuchar y aprender; bastaba que el laico ideal cumpliera sus obligaciones religiosas, como la liturgia y la ayuda económica a la parroquia. El laico ideal no cuestionaba la fe ni la jerarquía; su máximo alcance era denunciar las faltas de sus pastores inmediatos.

3. CONCLUSIONES

¿Qué se infiere a partir de la contextualización de los sermones de fray Saturnino Gutiérrez Silva, O.P.?

La especialización “Historia” desarrollada en la primera parte de esta contextualización permitió inferir que el contexto histórico en el que fray Saturnino escribió sus sermones obedece a las siguientes constantes de la segunda mitad del siglo XIX:

- El desarrollo acelerado de la producción científica y tecnológica que generaba desafíos y tensiones a las comprensiones de la Iglesia.
- El avance de la producción intelectual, las nuevas corrientes filosóficas, los derroteros que abrían las ciencias sociales, las tendencias ideológicas emergentes ante las que la Iglesia polarizó posiciones.
- El liberalismo y el socialismo, como resultado de las revoluciones que marcaron la vida política y social de las naciones con estas dos tendencias, los conceptos concomitantes, tales como democracia, clase obrera, fin de las monarquías, relaciones de la Iglesia con los nuevos estados.
- Una Iglesia con una fuerte tendencia a la romanización, a la centralización, a la condena de lo emergente y lo plural, con un fuerte énfasis en la piedad y la devoción popular.
- Un país marcado por las guerras civiles en las que los partidos políticos definían los inicios de la nación colombiana, en clara referencia e incluso confrontación con la Iglesia local y su incidencia en la cultura y la sociedad colombianas.
- Un hombre que en su historia personal atravesaba un proceso de formación, una experiencia de fundamentación y se preparaba

para la restauración de la Orden Dominicana en Colombia y la fundación de la Congregación de Dominicas de Santa Catalina de Siena.

La segunda parte de esta contextualización orientada por la especialización “Dialéctica” permitió afirmar, a modo de conclusión, que el contexto de la predicación de fray Saturnino Gutiérrez, O.P., estuvo marcado por tres grandes tensiones que afectaron la vida de la Iglesia colombiana: en primer lugar, la tensión entre un país naciente cuyos partidos políticos estaban ya en pugna y toda una tradición católica impelida a tomar posición; en segundo lugar, una franca tensión entre las reformas del liberalismo decimonónico y una Iglesia que se veía reducida en el poder que naturalmente había gozado desde la Colonia; y finalmente, al interior mismo de la Iglesia, la tensión entre una fuerte tendencia romanizadora y centralista y sectores más liberales que se oponían a ese proceso centralizador.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldazábal, José. *El ministerio de la homilía*. Barcelona: Centro Pastoral Litúrgica, 2006.
- Alonso, Niceto y Pérez, Juan. *Diccionario de ciencias eclesiásticas*. Tomos V y VIII. Barcelona: Librería de Subirana Hermanos Editores, 1885.
- Altazubiaga, Eugenio. *El riesgo de predicar guiones para la homilía y elementos para la celebración*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1977.
- Arango, Horacio. "Homilía en la fiesta de San Francisco Javier." En *Orientaciones Universitarias* (1978).
- Ariza, Alberto. *La Villa de Nuestra Señora de Leyva: Homenaje en el IV centenario de su fundación*. Bogotá: Kelly, 1972.
- _____. *Los dominicos en Colombia*. Bogotá: Ediciones Ántropos, 1992.
- Barth, Karl. *Al servicio de la Palabra*. Salamanca: Sígueme, 1985.
- Bayle, Constantino. *La predicación sagrada*. Barcelona: Tipografía Católica Casals, 1933.
- Bergier, Nicolás. *Diccionario de teología*. Tomos II y III. París: Librería de Garnier Hermanos, 1854.
- Bernal, Jairo. "Homilía." *Universitas Humanística* Vol. 21, No. 36 (1992): 115.
- Bidegain, Ana María. *Historia del cristianismo en Colombia*. Bogotá: Taurus, 2004.
- Bover, José. *Homilias sobre los evangelios dominicales del año eclesiástico*. Bilbao: Mensajero del Corazón de Jesús, 1929.

Byrne, Andrew. *EL ministerio de la Palabra en el Concilio de Trento*. Pamplona: Editorial Universidad Navarra, 1993.

Cáceres, Nicolás. *El púlpito americano*. Friburgo: Herder, 1910.

Canos, Vicente. *Biblioteca de predicadores o sermonario escogido de las obras predicables*. París: Librería de Don Vicente Salva, 1846.

Carrión, Joaquín. *Cadena de oro de predicadores*. Madrid: Imprenta y Librería de la Viuda de Aguado e Hijo, 1887.

Celam. *La homilía: ¿Qué es, cómo se prepara y cómo se presenta?* Bogotá: Celam, 1992.

Cepedal, Tirso. *Curso de Biblia. Claves para leer el libro sagrado*. Madrid: Editorial PS, 1993.

Comisión Episcopal de Liturgia. *Partir el pan de la palabra: Orientaciones sobre el ministerio de la homilía*. Madrid: Editorial PPC, 1990.

De Torrecilla, Pedro María. *Biblioteca selecta de predicadores*. París: Librería de Rosa Bauret y Cia., 1851.

Duque, Gilberto. *Cinco siglos de producción teológica en Colombia*. Bogotá: Editorial CEJA, 2001.

Eco, Umberto. *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Editorial Lumen, 1992.

Egger, Wilhem. *Lecturas del Nuevo Testamento*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 1990.

Escobar, Carmen. *La revolución liberal y la propuesta del artesanado*. Bogotá: Fundación Universitaria Autónoma de Colombia, 1990.

Floristán, Casiano. *Nuevo diccionario de pastoral*. Madrid: Editorial San Pablo, 2002

Floristán, Casiano y Tamayo, Juan José. *Diccionario abreviado de pastoral*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 1992.

Fournier, Elie. *La homilía según la constitución sobre sagrada liturgia*. Barcelona: Editorial Estella, 1965.

Gómez de Gamboa, Eugenia. “La homilía dominical como medio de comunicación en la Arquidiócesis de Bogotá.” Tesis de grado, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, 1976.

González, Fernán. *Iglesia y Estado en Colombia durante el siglo XIX*. Bogotá: Cinep, 1985.

_____. *Poderes enfrentados: Iglesia y Estado en Colombia*. Bogotá, Cinep, 1997.

Granados, Rafael. *Historia de Colombia: La independencia y la República*. Bogotá: Editorial de la Librería Voluntad, 1944.

Gutiérrez, Ximena. “Fray Saturnino Gutiérrez, O.P., y el ideal educativo femenino para Colombia a finales del siglo XIX.” Tesis de grado, Escuela de Historia, Universidad Industrial Santander, Bucaramanga, 1999.

Iglesia Católica. “Código de Derecho Canónico.” *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/ESL0020/_INDEX.HTM (consultado el 10 de septiembre de 2009).

Juan Pablo II. “Audiencia del Santo Padre a los peregrinos que acudieron a la beatificación de cinco siervos de Dios (4 de septiembre de 2000).” *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/2000/jul-sep/documents/hf_jp-ii_spe_20000904_beatification_sp.html (consultado el 10 de septiembre de 2009).

Lonergan, Bernard. *Método en teología*. Salamanca: Editorial Sígueme, 2006.

Longhaye, Georges. *La predicación los grandes maestros y las grandes leyes*. Buenos Aires: Editorial San Miguel, 1946.

López, Mercedes. *La historia del cristianismo en Colombia: corrientes y diversidad*. Bogotá: Taurus, 2004.

- Maldonado, Luis. *Predicación, liturgia, comunidad*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1993.
- Mesanza, Andrés. *Apuntes y documentos sobre la orden Dominicana en Colombia de 1680 a 1930*. Caracas: Sur América, 1936.
- Monegal, Esteban. *Compendio de oratoria sagrada adaptada a la encíclica Humani Generis Redemptionem, a las normas de la Sagrada Congregación Consistorial y al novísimo Código de Derecho Canónico*. Barcelona: Eugenio Subirana, 1923.
- Parra, Alberto. *Textos, contextos y pretextos. Teología fundamental*. Colección Teología Hoy No. 44. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- Petit, Françoise. *Proclamar la Palabra: enseñanzas de la Biblia sobre la predicación*. Madrid: Paulinas, 1967.
- Plata Quezada, William Elvis. "Aproximación a la crisis de la Orden Dominicana en Colombia en los siglos XVIII-XIX: un análisis historiográfico." *Archivo Dominicano* 29 (2008): 351-396.
- Rahner, Karl. *Sacramentum Mundi*. Tomo III. Barcelona: Editorial Herder, 1973.
- Ramírez Muneta, Jesús. *La oratoria sagrada: fundamento y técnica*. Madrid: Ediciones Stvdivm, 1960.
- Rogier, L.J., Aubert, R., y Knowles, M.D. *Nueva historia de la Iglesia*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1984.
- Rogues, Jean. "¿Tiene futuro la homilía?" *Selecciones de Teología* Vol. 36, No. 141 (1997). Disponible en: *Selecciones de Teología*, http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilibvol36/141/141_rogues.pdf (consultado el 10 de septiembre de 2009).
- Rossano, Pietro, Ravasi, Gianfranco y Girlanda, Antonio. *Nuevo diccionario de teología bíblica*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1990.
- Ruiz, Meyenberg. *La práctica del púlpito*. Madrid: Razón y fe, 1908.
- Sertillanges, Gilbert. *El orador cristiano: tratado de predicación*. Madrid: Ediciones Stvdivm, 1954.

Torrecilla, Pedro. *Biblioteca selecta de predicadores colección escogida de conferencias, pláticas, sermones y otros discursos sagrados*. París: Librería de Rosa Bauret y Cia., 1851.

Tristán, Cecilia. “Confrontación teológica pastoral de la Homilética en las parroquias de Santa Fe de Bogotá.” Tesis de grado, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1996.

_____. “La predicación como práctica eclesial para el contexto social.” Tesis de Maestría, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2001.

Yepes, Carlos Arturo. “Hacia una nueva propuesta.” *Vida Pastoral* Vol. 25, No. 88 (1997).

